



# ENSAYO

## **¿Es el Dinero el Fin? Un Análisis Filosófico de la Carrera y la Felicidad**

Alumno:

Tomás Cipriano Bagnardi

Profesor de la asignatura:

Gustavo Andres Reta

11/2024

## Índice:

### **1. Introducción**

1.1 Abstract

1.2 Introducción al problema

### **2. Desarrollo**

2.1 Análisis del tema central

2.2 Casos hipotéticos

2.3 Análisis de distintos contextos sociales

2.4 La importancia de apoyar a los hijos

2.5 El rol de la orientación vocacional

2.6 Entrevistas a egresados

### **3. Conclusión y Referencias**

3.1 Resumen del análisis

3.2 Mi experiencia personal

3.3 Recomendaciones y despedida

# ¿Es el Dinero el Fin? Un Análisis Filosófico de la Carrera y la Felicidad

Este ensayo explorará un dilema que muchos nos hacemos al momento de elegir una carrera que promete altos ingresos y una carrera que, aunque más interesante y satisfactoria, presenta una menor salida laboral. A través de un análisis filosófico, se analizará el peso de esta decisión. En un mundo donde el éxito suele medirse por la estabilidad financiera y el estatus, ¿es el dinero realmente el fin último al elegir un camino profesional? O, por el contrario, ¿el sentido de la vida, el propósito y la autorrealización pueden ser más relevantes que el dinero a la hora de buscar nuestra felicidad hoy en día?

## palabras clave:

- Dinero
- Éxito
- Felicidad
- Carrera
- Autorrealización

A lo largo del tiempo, el dilema entre elegir una carrera por dinero o por satisfacción personal ha sido objeto de reflexión filosófica. En la actualidad, donde el éxito se asocia frecuentemente con la riqueza, este debate cobra mayor relevancia. Mientras que filósofos como Aristóteles enfatizaban la búsqueda de la felicidad como el fin último, hoy en día se ha empezado a dejar de lado la felicidad personal debido a la presión social y la necesidad de aceptación. Este ensayo analiza otros aspectos, ya que, aunque el dinero es crucial para el bienestar, no debería ser el único factor al elegir una carrera. La autorrealización y la felicidad pueden tener un peso mucho mayor de lo que creemos, con el fin de ofrecer una perspectiva más amplia sobre esta elección, que resonará en nosotros a lo largo de nuestra vida.

A medida que crecemos las personas van adquiriendo conocimientos que les ayudan no solo a prepararse para la vida sino que también alimentan la curiosidad de cada individuo esto nos permite desarrollarnos plenamente y sentirnos realizados en nuestra niñez la mayoría de conocimientos se adquieren por imitación de nuestras figuras paternas tras unos años empezamos a aprender por nuestra cuenta explorando y probando cosas que nos llamaban la atención ya en la primaria comenzamos a desarrollar un juicio propio que nos llevó a no solo adquirir los conocimientos que se nos transmitían sino a racionarlos para verdaderamente aprender a aplicarlos en cualquier situación que se nos plantea esto se repite a medida que crecemos no solo cambiamos nuestra manera de aprender sino la manera de utilizar estos conocimientos a nuestro favor.

Durante la etapa secundaria, la incorporación de nuevos conocimientos se percibe de manera automática, como un proceso en el que cada vez somos más conscientes de nuestro propio aprendizaje. Es en esta etapa cuando las preguntas relacionadas con nuestro futuro profesional comienzan a surgir con mayor frecuencia. Nos cuestionamos sobre el propósito de todo lo que hemos aprendido y, eventualmente, sobre cómo lo aplicaremos en el contexto de una carrera profesional.

Este proceso de cuestionamiento sobre el futuro y las opciones profesionales se convierte en un punto de inflexión clave. Las presiones externas, como las expectativas familiares, la opinión de amigos, y sobre todo las influencias sociales y económicas, juegan un papel importante en la toma de decisiones. En muchos casos, los jóvenes se ven obligados a elegir carreras que prometen estabilidad financiera, aunque no necesariamente sean las que les apasionan o interesan más profundamente. Aquí surge el gran dilema: ¿debería uno optar por una carrera que asegure un salario alto o por una que permita alcanzar un nivel más profundo de autorrealización y satisfacción personal?

Es evidente que el dinero juega un papel crucial en nuestra sociedad. Desde una perspectiva práctica, necesitamos ingresos para cubrir nuestras necesidades básicas, como la alimentación, el alojamiento y la salud. La seguridad financiera proporciona una base sólida que nos permite afrontar las dificultades y contingencias de la vida con mayor tranquilidad. Sin embargo, hay quienes argumentan que esta seguridad económica no debería ser el único criterio al tomar decisiones tan importantes como la elección de una carrera profesional.

Numerosos estudios han demostrado que, una vez cubiertas las necesidades básicas, el dinero deja de ser un factor determinante para la felicidad a largo plazo (Kahneman & Deaton, 2010). Esta afirmación resuena en un contexto donde, con frecuencia, los profesionales bien remunerados expresan insatisfacción con sus trabajos, sintiéndose atrapados en una rutina que les priva de la posibilidad de crecimiento personal o de un

propósito significativo en sus vidas.

El filósofo británico Alan Watts abordó este dilema en sus conferencias, donde cuestionaba la lógica de "trabajar solo por dinero". Según Watts, elegir una carrera únicamente por razones financieras es condenarse a una vida de insatisfacción, puesto que el trabajo ocupa gran parte de nuestro tiempo. Si nuestras actividades diarias no están alineadas con nuestros intereses y pasiones, acabamos sintiendo que la vida carece de significado.

En este sentido, optar por una carrera que esté más alineada con nuestros intereses y valores personales puede proporcionar una mayor sensación de autorrealización. La psicología positiva, especialmente los estudios realizados por Martin Seligman (2011), ha demostrado que las personas encuentran mayor bienestar y satisfacción cuando sus actividades profesionales están conectadas con nuestras fortalezas.

"Escoger una carrera por dinero es como remar contra la corriente de un río: avanzarás, pero a costa de esfuerzo y frustración constante. En cambio, cuando fluimos con nuestras pasiones, la corriente misma nos lleva hacia un destino que nos da paz y satisfacción."

Sin embargo, a pesar de las evidencias que apoyan la búsqueda de satisfacción personal en lugar de la acumulación de riqueza, la presión social en torno al éxito económico sigue siendo abrumadora. En las sociedades contemporáneas, el éxito suele medirse en términos materiales: tener una casa grande, un coche lujoso y disfrutar de unas vacaciones en lugares exóticos son señales de estatus que parecen indicar que alguien ha "triunfado". Estas normas sociales refuerzan la idea de que el dinero es la medida del éxito, y este mensaje se transmite desde una edad temprana.

En este contexto, el concepto de éxito ha sido fuertemente influenciado por el capitalismo y los ideales consumistas. Las redes sociales, la publicidad y los medios de comunicación promueven un estilo de vida que asocia la felicidad con la posesión de bienes materiales, lo que puede generar una presión constante para perseguir el éxito económico a toda costa. Este fenómeno ha llevado a muchas personas a elegir carreras que prometen altos ingresos, pero que no necesariamente les permiten alcanzar una vida plena.

No obstante, si bien es innegable que el dinero proporciona cierto grado de comodidad, el énfasis desmedido en la búsqueda de riquezas ha mostrado tener efectos adversos. Investigaciones como las de Tim Kasser (2002) han revelado que las personas que priorizan

los objetivos materialistas, como la acumulación de dinero o el estatus, suelen tener niveles más bajos de bienestar psicológico y una menor satisfacción en sus relaciones interpersonales.

El concepto de autorrealización, tal como lo planteó Abraham Maslow en su teoría de la jerarquía de necesidades, es fundamental para entender el papel que una carrera puede desempeñar en la vida de una persona. Según Maslow, la autorrealización representa el nivel más alto de desarrollo personal y está asociada con el pleno aprovechamiento de nuestras capacidades y potencialidades. En este sentido, la elección de una carrera no debería basarse únicamente en la necesidad de cubrir necesidades básicas o de seguridad (que corresponden a los niveles inferiores de la pirámide de Maslow), sino en la búsqueda de una vida significativa y satisfactoria que permita al individuo alcanzar su máximo potencial.

Maslow sostenía que una vez que las personas satisfacen sus necesidades más básicas —como las fisiológicas y las de seguridad—, emergen nuevas motivaciones que están más relacionadas con el crecimiento personal, la creatividad y el sentido de vida. Estas motivaciones son las que impulsan a las personas hacia la autorrealización, un estado en el que el individuo se siente plenamente vivo, comprometido con sus propios valores y capaz de dar lo mejor de sí en todos los aspectos de su vida. En el contexto profesional, esto significa encontrar un trabajo que no solo sea una fuente de ingresos, sino también una vía para expresar nuestras habilidades, pasiones y valores.

La autorrealización se manifiesta a través de lo que muchos llaman "vocación". Elegir una carrera vocacional implica dedicarse a una actividad que resuena profundamente con nuestra identidad y con lo que consideramos valioso. En otras palabras, no se trata solo de desempeñar tareas para obtener una compensación económica, sino de encontrar un sentido más profundo en el trabajo que realizamos. Esto puede estar relacionado con el desarrollo de habilidades personales únicas, la contribución a la sociedad o simplemente la satisfacción que proviene de crear, ayudar o enseñar.

Un ejemplo claro de este fenómeno lo podemos observar en profesionales como médicos, artistas, científicos o docentes, quienes, muchas veces, encuentran una gratificación más allá del salario en la posibilidad de impactar positivamente en la vida de otros o en el avance del conocimiento. Para estos individuos, su carrera no es solo un empleo, sino una extensión de su identidad y de su propósito de vida. Maslow mismo señaló que las personas autorrealizadas suelen involucrarse en actividades que les permiten trascender sus intereses individuales y conectar con algo más grande, como el bienestar de la comunidad o el progreso social.

La teoría de Maslow sugiere que las personas que logran satisfacer sus necesidades de autorrealización en su carrera son más propensas a experimentar satisfacción laboral a largo

plazo. A diferencia de quienes se sienten insatisfechos porque perciben su trabajo como una simple obligación, las personas autorrealizadas tienden a disfrutar de lo que hacen, lo que les permite alcanzar estados de concentración que les permite desempeñar sus tareas de manera más pasajera, eficiente y sobre todo mejor.

Esta satisfacción no solo tiene un impacto positivo en el bienestar emocional, sino que también contribuye a una mayor productividad y creatividad en el lugar de trabajo. Las investigaciones muestran que aquellos que sienten que su trabajo tiene un propósito son más resilientes ante las adversidades laborales y tienden a experimentar menos agotamiento y estrés en comparación con quienes eligen carreras que no están alineadas con sus valores o pasiones. De este modo, se refuerza la idea de que una carrera alineada con los deseos de autorrealización tiene beneficios tanto a nivel personal como profesional.

Entonces podemos afirmar que una carrera ideal sería aquella que permite a una persona alcanzar tanto la seguridad financiera como la satisfacción personal y profesional. Esto implica elegir una carrera que, además de proporcionar ingresos suficientes para cubrir las necesidades básicas, ofrezca oportunidades para el crecimiento personal, la creatividad y el desarrollo de habilidades únicas. En este sentido, el equilibrio entre el dinero y la autorrealización no sólo es deseable, sino posible.

Muchos profesionales han encontrado maneras de combinar su vocación con un trabajo que también les proporcione estabilidad económica. Para algunas personas, esto puede significar emprender un camino inicialmente incierto, como en el caso de artistas o emprendedores, pero que a largo plazo les permita crear una carrera que sea sostenible y gratificante. Para otros, puede implicar realizar ajustes en su carrera actual para alinearse más con sus valores y deseos personales.

Finalmente, Maslow habló de un nivel superior a la autorrealización, conocido como "trascendencia", que implica ir más allá del desarrollo personal y conectar con algo mayor, como una causa o el bienestar de los demás. En el contexto profesional, esto significa elegir una carrera que no solo permite el crecimiento individual, sino que también contribuya al avance de la humanidad. Así, la autorrealización es clave en la elección de una carrera, ya que, aunque las necesidades financieras son importantes, buscar un trabajo alineado con los propios valores y pasiones es esencial. Una vida que equilibre el éxito económico con la autorrealización ofrece satisfacción duradera y un profundo sentido de propósito.

Para cerrar con esta idea pensemos en este caso hipotético:

Marta, una joven de 18 años con una pasión profunda por la música, ha tocado el piano y la

guitarra desde pequeña, y desde hace años sueña con dedicarse profesionalmente a la composición. Para Marta, la música no es solo un pasatiempo, sino un lenguaje que le permite expresar sus emociones y experiencias más profundas. Sin embargo, sus padres tienen una visión distinta sobre el futuro de su hija. Desde su perspectiva, optar por una carrera en economía o ingeniería sería una elección más “segura”, dado el mercado laboral actual y el nivel de estabilidad económica que podrían ofrecerle. La idea de éxito para ellos se basa en la seguridad financiera, y temen que una carrera en la música no logre cubrir sus necesidades a largo plazo ni le ofrezca una vida estable. Además, los amigos de Marta, que en su mayoría han elegido carreras tradicionales, refuerzan indirectamente las preocupaciones de sus padres, lo que hace que la joven se sienta en una posición cada vez más compleja y presionada.

Con estas influencias a su alrededor, Marta finalmente se decide a inscribirse en una carrera de administración de empresas, convencida de que esta decisión no necesariamente la apartará de la música. Al principio, intenta mantener sus estudios y su pasión en equilibrio, asistiendo a clases de administración mientras sigue practicando sus instrumentos en su tiempo libre. Sin embargo, a medida que avanzan los semestres, Marta comienza a notar una creciente insatisfacción. Aunque tiene éxito en sus clases y obtiene buenas calificaciones, siente que el contenido de su carrera carece de propósito personal y que cada día en el aula es un recordatorio de que está ignorando aquello que realmente la motiva y define como persona.

Cada vez que asiste a sus clases, se encuentra pensando en composiciones que desea terminar o en ideas musicales que surgen espontáneamente. Aun así, intenta concentrarse en su carrera de administración, tratando de cumplir con las expectativas de su familia y de su entorno. Sin embargo, llega un momento en el que Marta se da cuenta de que no puede seguir ignorando sus verdaderos deseos. Es entonces cuando decide transferirse al programa de artes musicales de su universidad, con una especialización en composición y teoría. A pesar de las preocupaciones de sus padres, quienes aún dudan de su decisión, Marta siente una inmensa satisfacción al poder estudiar lo que realmente ama. Esta transición le devuelve la motivación y le permite explorar su creatividad desde nuevas perspectivas, descubriendo capacidades y habilidades que no había experimentado antes.

Su experiencia refleja cómo la búsqueda de la autorrealización puede no solo aliviar la insatisfacción personal, sino también mejorar notablemente la calidad del desempeño profesional. En su nuevo programa, Marta se esfuerza en sus estudios con una dedicación renovada, y su amor por la música la impulsa a superar los desafíos que surgen en el camino. La elección de una carrera alineada con sus intereses le permite no solo aprender y mejorar sus habilidades técnicas, sino también conectar profundamente con cada aspecto de su



formación. Los conocimientos que adquiere ya no son simples datos que memorizar para aprobar exámenes, sino piezas de información que aplica y explora con auténtica pasión.

Este caso resalta un dilema común que enfrentan muchos jóvenes al elegir entre una carrera que les ofrezca estabilidad financiera y otra que les permita crecer personalmente. Para Marta, como para muchos otros, la posibilidad de dedicarse a una carrera que le apasione implica un beneficio fundamental: la motivación para aprender de forma constante y la capacidad de enfrentar los desafíos con entusiasmo. Este compromiso y amor por lo que hace la llevan a mejorar día a día, a diferencia de una carrera que podría ofrecer seguridad económica, pero que probablemente terminaría sintiéndose vacía y sin propósito.

A través de esta experiencia, Marta descubre que es posible encontrar un equilibrio, donde su pasión le permite esforzarse continuamente para aprender más y perfeccionar sus conocimientos, mientras construye una trayectoria profesional significativa. En una carrera como la música, el dinero no es una meta que se logre únicamente con aprendizaje técnico, sino la consecuencia de destacarse en un área que realmente se disfruta y en la que uno puede sobresalir debido al esfuerzo, la pasión y la autenticidad que transmite. Esta satisfacción, que proviene de una vocación verdadera, le permite a Marta desarrollarse plenamente, alcanzando un nivel de realización personal que, en última instancia, también contribuye a su bienestar profesional.

De esta manera, el caso de Marta ilustra cómo una decisión de carrera basada en la autorrealización puede tener un impacto profundo en el bienestar emocional y el desarrollo profesional de una persona. Las presiones sociales y las expectativas familiares, aunque a menudo nacen de buenas intenciones, llevan a muchos jóvenes a tomar decisiones que no reflejan sus verdaderos deseos, lo cual puede resultar en años de insatisfacción y falta de propósito. Sin embargo, encontrar el valor para seguir una pasión puede ser el primer paso hacia una vida profesional satisfactoria y alineada con los propios valores, en la que el éxito no se mide únicamente en términos materiales, sino en la satisfacción y el sentido de propósito que se experimentan día a día.

El caso de Marta, además, permite ver la influencia del sistema educativo en la elección vocacional. Desde una edad temprana, el sistema educativo tiende a priorizar ciertas

disciplinas por encima de otras, presentando directamente un modelo de carrera idealizado. Esta estructura puede llevar a los estudiantes a percibir algunas áreas de estudio como menos valiosas o “poco rentables”, orientándose hacia carreras tradicionales o de alta demanda sin que exploren realmente su potencial en campos menos convencionales. La educación, por tanto, desempeña un papel central en la orientación vocacional y en la percepción de los estudiantes sobre su propio futuro profesional, cuestión que veremos a continuación en más profundidad.

El sistema educativo desempeña un papel crucial en la orientación vocacional de los estudiantes, desde la infancia hasta la edad adulta. Promueve habilidades y conocimientos que les permiten integrarse con éxito en el mercado laboral. Sin embargo, este enfoque puede tener limitaciones significativas. Las decisiones sobre tareas y enfoques de enseñanza que priorizan las ciencias y las matemáticas pueden afectar profundamente la percepción que los estudiantes tienen de su potencial profesional. El sistema educativo puede influir en las elecciones profesionales de los estudiantes, a pesar de que no estén alineadas con sus verdaderos intereses o habilidades.

La orientación vocacional que reciben los estudiantes durante su formación es un elemento crucial en su proceso de toma de decisiones. Muchos sistemas educativos, especialmente en los países desarrollados, cuentan con programas de asesoramiento y orientación vocacional destinados a guiar a los estudiantes hacia carreras que correspondan con sus habilidades y aspiraciones. Sin embargo, estos programas a menudo presentan limitaciones al enfocarse en opciones tradicionales y seguras, como la ingeniería, la medicina o el derecho, sin fomentar el potencial individual en campos menos convencionales o artísticos. Este enfoque restringido puede llevar a los estudiantes a percibir ciertas carreras como más valiosas o viables económicamente, sin explorar a fondo otras opciones que podrían ofrecerles una mayor satisfacción personal y profesional.

En muchos casos, los asesores vocacionales son influenciados por las tendencias del mercado laboral y, por tanto, tienden a recomendar carreras con alta demanda laboral, dejando de lado áreas como las artes o las humanidades, que tienen un perfil de empleabilidad diferente. Además, algunos sistemas educativos carecen de recursos para ofrecer orientación personalizada, y muchos estudiantes quedan con una idea limitada de lo que podrían hacer en función de sus intereses o talentos. La falta de orientación profesional adecuada puede contribuir a una elección de carrera que, en última instancia, no se ajusta al verdadero

potencial del estudiante, llevándolos a optar por caminos que no reflejan sus aspiraciones más profundas.

Otro aspecto fundamental en la relación entre el sistema educativo y la elección de carrera es la estructura del currículo y la importancia que se le da a ciertas materias sobre otras. En muchas escuelas, materias como matemáticas, ciencias y tecnología se consideran prioritarias, mientras que las disciplinas artísticas, como la música, el teatro o las artes visuales, son a menudo marginalizadas. Este enfoque puede generar una percepción errónea de lo que constituye una carrera “valiosa” y convencer a los estudiantes de que las áreas artísticas o creativas son menos importantes o menos rentables.

Esta jerarquización de materias impacta en el desarrollo de la confianza de los estudiantes en sus habilidades, así como en su percepción de lo que es un éxito profesional. Por ejemplo, un estudiante con talento para la música o la escritura puede percibir su habilidad como un mero pasatiempo, pues el sistema educativo no refuerza estas áreas como opciones viables de carrera. La falta de un desarrollo profundo en disciplinas menos convencionales o creativas limita el espectro de carreras a las que los estudiantes pueden aspirar, empujándolos hacia profesiones que no necesariamente se alinean con sus habilidades o intereses.

Este fenómeno está particularmente presente en países donde la educación se orienta a preparar a los estudiantes para pruebas estandarizadas o exámenes de ingreso, los cuales suelen enfocarse en habilidades cuantitativas y científicas. En estos contextos, los estudiantes son impulsados a desarrollar competencias que les permitan obtener buenos resultados en áreas específicas, lo cual refuerza la idea de que el éxito está vinculado exclusivamente a estas disciplinas. La omisión de programas que desarrollen habilidades blandas, pensamiento crítico y creatividad limita las oportunidades de los estudiantes de descubrir vocaciones que podrían ser significativas y satisfactorias en el largo plazo.

Y a menudo esta falta de asesoramiento conduce a los estudiantes eligen una carrera sin una exploración adecuada de sus intereses y habilidades, las consecuencias pueden ser graves a nivel psicológico. La falta de satisfacción y el bajo nivel de compromiso en el trabajo son

síntomas comunes en personas que han optado por una carrera basándose en las expectativas de éxito económico o en las sugerencias del sistema educativo, en lugar de seguir su vocación. El síndrome de burnout, o agotamiento laboral, y el estrés son algunos de los efectos de una carrera que no proporciona satisfacción personal, y que afecta especialmente a quienes priorizan la seguridad económica sin considerar sus verdaderos intereses.

Estudios en psicología laboral, como los de Maslach y Leiter (2016), han demostrado que los trabajadores que no encuentran propósito en su trabajo tienen una probabilidad mayor de sufrir problemas de salud mental, tales como la ansiedad y el agotamiento. El sistema educativo tiene, por tanto, una gran responsabilidad en promover una elección de carrera bien informada, que permita a los estudiantes comprender la importancia de la autorrealización y de la alineación entre trabajo y valores personales. Para muchos, el descubrimiento de su vocación y la posibilidad de desarrollarse profesionalmente puede representar la diferencia entre una vida laboral estresante y una vida laboral satisfactoria.

En respuesta a las limitaciones del sistema educativo convencional, han surgido modelos alternativos de educación que buscan proporcionar una orientación vocacional más integral y centrada en el desarrollo personal. Programas educativos como el Bachillerato Internacional (IB) y las escuelas Montessori y Waldorf fomentan un enfoque más holístico de la educación, en el que se promueve la creatividad, el autodescubrimiento y el pensamiento crítico. Estos modelos educativos intentan equilibrar el desarrollo de habilidades técnicas y académicas con el fomento de habilidades blandas y el autoconocimiento, ayudando a los estudiantes a explorar diversas áreas de conocimiento y descubrir sus verdaderos intereses.

En estos contextos educativos, el asesoramiento profesional y el descubrimiento vocacional se enfocan en las fortalezas individuales y en las habilidades que los estudiantes desean desarrollar, en lugar de solo responder a las demandas del mercado laboral. Este tipo de orientación vocacional permite que los estudiantes vean una gama más amplia de posibilidades de carrera y tomen decisiones informadas basadas en sus valores personales, habilidades y aspiraciones. Asimismo, el enfoque en el autoconocimiento y el desarrollo personal los prepara para tomar decisiones profesionales más alineadas con sus necesidades y objetivos individuales, reduciendo así el riesgo de frustración y agotamiento a largo plazo.

Además, no solo se debe considerar la responsabilidad de la escuela en la orientación vocacional; a veces, las costumbres y valores de ciertos países pueden influir enormemente en cómo se percibe el proceso educativo, ya sea por factores culturales o sociales. Un claro ejemplo de esto es Corea del Sur, donde los valores culturales ejercen una influencia considerable en la percepción del trabajo y el éxito profesional, moldeando las expectativas y aspiraciones de las personas desde una edad temprana. En la sociedad surcoreana, la educación y el rendimiento académico son considerados pilares esenciales para alcanzar el éxito laboral y personal. En este contexto, los estudiantes experimentan una gran presión para destacar académicamente, ya que las oportunidades laborales y el prestigio social están estrechamente vinculados con el rendimiento académico y la admisión en universidades de élite. Este sistema fomenta que los jóvenes dediquen largas horas al estudio y a la preparación para los exámenes de ingreso, lo cual se considera una inversión hacia un futuro próspero. Sin embargo, esta exigencia puede generar altos niveles de estrés y ansiedad, afectando el bienestar de los estudiantes, quienes perciben su éxito o fracaso académico como determinantes absolutos de su valor personal y profesional.

Como señala Kim (2011), “la intensa presión académica a la que se enfrentan los estudiantes surcoreanos no solo afecta su salud mental, sino que también limita su creatividad y su capacidad para desarrollar una identidad individual” (p. 69). Esta reflexión resalta la importancia de crear un equilibrio en el enfoque educativo, uno que permita a los jóvenes descubrir sus propios talentos y motivaciones en lugar de enfocarse únicamente en la competitividad. Al final, es fundamental que los sistemas educativos no solo busquen la excelencia académica, sino que también apoyen el desarrollo integral y el bienestar emocional de los estudiantes.

Por otro lado, en países como Dinamarca o los Países Bajos, aunque la educación es importante, la sociedad enfatiza el equilibrio entre la vida personal y profesional, y no se ve como el único camino hacia la autorrealización. Estos países valoran la flexibilidad laboral y priorizan la satisfacción personal y el bienestar en el trabajo sobre la acumulación de riqueza o el estatus. En estos contextos, los estudiantes suelen experimentar menor presión académica en comparación con sus pares surcoreanos, y se les anima a explorar una amplia gama de carreras, desde las tradicionales hasta las vocacionales y creativas. Esta mentalidad permite que los jóvenes se sientan más libres para tomar decisiones de carrera basadas en sus intereses y habilidades, sin la presión de cumplir con expectativas sociales tan rígidas. La sociedad, en lugar de juzgar el éxito por el título universitario o el estatus laboral, valora la felicidad, el

bienestar y el desarrollo personal, elementos que no necesariamente están vinculados a un rendimiento académico sobresaliente.

En Estados Unidos, la cultura laboral presenta una mezcla de ambos enfoques. Por un lado, la sociedad valora la educación y la competitividad, y el acceso a universidades de prestigio es un símbolo de estatus y una vía hacia carreras bien remuneradas. Sin embargo, el mercado laboral estadounidense también es conocido por su enfoque en el emprendimiento y la innovación, permitiendo que muchos jóvenes opten por caminos profesionales no tradicionales, como el arte, la tecnología o los deportes, incluso sin contar con una educación superior formal. Esta flexibilidad permite a algunos jóvenes construir carreras en industrias emergentes o basadas en habilidades, lo que refleja una mayor apertura en la definición de éxito en comparación con otras culturas, aunque la presión por el rendimiento y el éxito económico sigue siendo significativa.

Estas diferencias culturales también reflejan distintas visiones sobre la autorrealización y el propósito en la vida. En países con una orientación hacia el bienestar y la flexibilidad laboral, como los países escandinavos, la realización personal es vista como un componente esencial de la vida profesional, y el éxito se define en términos de satisfacción y equilibrio. En contraste, en sociedades donde el éxito económico y académico es prioritario, como en Corea del Sur o Japón, la autorrealización suele estar supeditada al logro de metas académicas y laborales, lo que puede limitar las opciones de carrera de los jóvenes y aumentar la presión para seguir trayectorias convencionales.

En conclusión, la cultura y los valores sociales moldean significativamente las expectativas de los jóvenes sobre el trabajo y el éxito, y estos valores pueden tener efectos profundos en su bienestar y en sus decisiones vocacionales. Mientras algunas culturas enfatizan el éxito económico y el prestigio académico como medios de realización personal, otras promueven una definición de éxito que incluye el bienestar emocional y la satisfacción individual. Entender estas diferencias puede ayudar a los estudiantes y profesionales a tomar decisiones que estén más orientadas a los valores personales y que les favorezcan a la hora de elegir a qué quieren dedicarse.

Tras analizar lo observado podemos decir que hay muchos factores que condicionan la elección de una carrera universitaria los gustos, talentos, condición socioeconómica, el contexto social, las presiones de la familia incluso las elecciones de otras personas cercanas a uno pueden influir en nuestra sección por ello salimos a entrevistar a algunas personas de cómo fue que ellos eligieron su carrera y que los influenció entre las preguntas realizadas se encontraban:

- ¿Qué carrera decidiste estudiar y que te atrajo de la misma?
- ¿Tu familia apoyó tu decisión o por el contrario intentó convencerte de hacer otra cosa?
- ¿Cómo fue tu primer año de carrera?
- ¿Ahora de que estás trabajando?
- ¿Consideras que la carrera que elegiste te ayudó a llegar donde estás?
- ¿Si pudieras volver atrás en el tiempo elegirías la carrera que estudiaste o la cambiarías?
- ¿Viendo todo esto qué recomendarías a los jóvenes que están por elegir una carrera?

## **1. ¿Qué carrera decidiste estudiar y qué te atrajo de la misma?**

En cuanto a esta primera pregunta, las respuestas variaron considerablemente: algunos estaban muy seguros de su elección desde el principio, mientras que otros tuvieron que reconsiderar y cambiar el rumbo para encontrar una carrera que realmente les llenará.

- Alex: "Estudié Medicina porque vengo de una familia de médicos. Lo que más me atrajo fue la posibilidad de ayudar a otros y seguir una tradición familiar."
- Luciana: "Decidí estudiar Artes Visuales porque desde niño sentía una profunda atracción por el arte y cómo este nos ayuda a expresar lo que sentimos. Me motivaba la idea de transmitir emociones a través de formas y colores."
- Fede: "Primero estudié Ingeniería en Sistemas porque me gustaban las computadoras y pensaba que habría muchas oportunidades laborales, pero luego me di cuenta de que no era lo que realmente quería hacer de manera profesional."

## **2. ¿Tu familia apoyó tu decisión o intentó convencerte de hacer otra cosa?**

En este caso, las respuestas muestran cómo el entorno familiar puede influir positiva o negativamente en la elección de carrera. Algunas familias brindaron su apoyo desde el inicio, mientras que otras buscaron orientar a sus hijos hacia opciones más convencionales o "seguras".

- Alex: "Mi familia siempre apoyó la idea de que siguiera Medicina, incluso me inspiraron a elegir esta carrera. Sabían que sería difícil, pero también que tendría un impacto positivo en la vida de las personas."
- Luciana: "Al principio, mis padres querían que estudiara algo 'más seguro' económicamente, pero una vez que vieron mi compromiso y la felicidad que me daba, decidieron apoyarme."
- Fede: "Mi familia apoyaba la Ingeniería en Sistemas, pues la veían como una buena opción con futuro. Más adelante, cuando decidí cambiarme a Psicología, se sorprendieron, pero me siguieron apoyando."

## **3. ¿Consideras que la carrera que elegiste te ayudó a llegar donde estás?**

Las respuestas a esta pregunta resaltan cómo las experiencias universitarias y la elección de carrera pueden influir en el éxito profesional, aunque cada uno valoró la ayuda de su formación desde perspectivas muy distintas.

- Alex: "Absolutamente. La Medicina me ha dado una estructura sólida y me ha enseñado a ser resiliente y paciente. Además, el respeto que conlleva ser médico abre muchas puertas."
- Luciana: "Sin duda, aunque el camino es irregular. La formación me ayudó a desarrollar un lenguaje visual propio y una disciplina que me permite gestionar mi trabajo de forma independiente."
- Fede: "La segunda carrera, Psicología, sí me ayudó. Ingeniería me enseñó habilidades técnicas, pero Psicología me dio propósito y me permitió conectar



con las personas de otra manera."

#### **4. ¿Si pudieras volver atrás en el tiempo elegirías la carrera que estudiaste o la cambiarías?**

Aquí surgen reflexiones sobre el arrepentimiento, la satisfacción y la necesidad de encontrar un equilibrio. Algunos elegirían la misma carrera sin dudarlo, mientras que otros harían ciertos cambios para mejorar su experiencia.

- Alex: "Creo que volvería a elegir Medicina, aunque quizás con expectativas más realistas sobre el sacrificio personal. La satisfacción de ayudar a otros no tiene precio."
- Luciana: "No cambiaría nada. Quizás ahora soy consciente de los sacrificios y de la incertidumbre económica, pero siento que estoy en el lugar que siempre quise."
- Fede: "Ojalá hubiera empezado con Psicología desde el principio, pero también veo que el camino me enseñó muchas cosas y me permitió crecer. A veces los errores nos llevan a mejores decisiones."

#### **5. ¿Qué recomendarías a los jóvenes que están por elegir una carrera?**

Por último, esta pregunta invita a los entrevistados a ofrecer sus consejos a la próxima generación. Algunos resaltaron la importancia de encontrar un balance entre pasión y estabilidad, mientras que otros destacaron la necesidad de no tener miedo a los cambios.

- Alex: "Sean honestos consigo mismos. No elijan algo solo por tradición o porque alguien espera eso de ustedes. La vida es un largo camino, y deben estar dispuestos a comprometerse con lo que elijan."
- Luciana: "Que busquen algo que realmente les apasione y no se dejen llevar solo por la idea de un buen salario. La satisfacción personal es un motor

importante para el éxito y la constancia en cualquier carrera."

→ Fede: "Que no tengan miedo de equivocarse. La vida es flexible, y siempre pueden ajustar el rumbo si sienten que algo no es para ellos. Es mejor cambiar de camino a tiempo que vivir una vida sin motivación."

## Conclusión:

Como hemos visto la decisión entre elegir una carrera orientada a la estabilidad económica o una que permita alcanzar una mayor realización personal es un dilema que refleja la tensión entre las expectativas externas y los deseos internos de los individuos. En la sociedad actual, la carrera y el éxito profesional se presentan muchas veces como un medio hacia la libertad financiera, una noción que refuerza la idea de que el dinero es el camino directo hacia la satisfacción. Sin embargo, este ensayo ha explorado cómo este enfoque puede reducir la riqueza de la experiencia profesional a una simple acumulación de bienes materiales, omitiendo aspectos vitales que enriquecen la vida, como la autorrealización, el propósito y el bienestar psicológico.

La búsqueda de un trabajo alineado con los valores personales y los intereses individuales no solo aporta satisfacción en el ámbito laboral, sino que también promueve una vida equilibrada y congruente con el propio sentido de identidad. Un trabajo que permita explorar y desarrollar habilidades únicas es, en muchos sentidos, un reflejo de las aspiraciones más profundas del individuo, permitiendo que el profesional se sienta genuinamente comprometido con su vocación. A diferencia de quienes persiguen una carrera solo por el aspecto financiero, aquellos que encuentran su propósito en el trabajo suelen enfrentar los retos laborales con entusiasmo y resiliencia, fortaleciendo no solo su desempeño profesional, sino también su bienestar emocional.

Además, el proceso de tomar una decisión profesional se encuentra fuertemente influido por el entorno social y familiar. En numerosas ocasiones, las expectativas familiares y los ideales de éxito que se proyectan en los jóvenes se convierten en una presión latente que los desvía de sus inclinaciones personales. Se insiste en la estabilidad financiera y en la promesa de un futuro seguro, una visión que en muchas culturas se considera un sinónimo directo de éxito. Sin embargo, al fomentar estas creencias, la sociedad corre el riesgo de imponer un modelo homogéneo que puede no resonar con las aspiraciones auténticas de cada persona.

El caso de Marta, ejemplificado en este ensayo, representa a quienes sienten un llamado hacia carreras no tradicionales o menos convencionales, y que se enfrentan al conflicto entre satisfacer las expectativas familiares o seguir una vocación menos rentable pero más significativa. Enfrentarse a esta decisión puede despertar un proceso de autoconocimiento y de confrontación con los valores que realmente importan en la vida. La decisión final de Marta de dedicarse a la música, desafiando las expectativas y riesgos asociados, pone en evidencia que la satisfacción duradera proviene de una conexión genuina con lo que hacemos. En su nuevo campo, Marta logra descubrir facetas de sí misma que le eran desconocidas y que, además de brindarle una mayor creatividad y disfrute, contribuyen a su crecimiento personal.

A medida que avanzamos en la sociedad, el papel del sistema educativo en la elección vocacional se vuelve crucial. La educación no solo prepara a los individuos para el mercado laboral, sino que también puede ofrecer una orientación que fomente la exploración de intereses y habilidades únicos en cada estudiante. En sistemas educativos tradicionales, suele darse prioridad a las disciplinas científicas y tecnológicas, promoviendo indirectamente la percepción de que las carreras humanísticas o artísticas son menos valiosas. No obstante, una educación integral debería incluir un apoyo a las diferentes áreas del conocimiento, alentando a los estudiantes a que busquen un equilibrio entre sus aptitudes naturales y las oportunidades profesionales. En este sentido, modelos educativos alternativos que promueven la creatividad y el autodescubrimiento podrían contribuir a que los jóvenes desarrollen una mayor seguridad en su elección de carrera, sin quedar atrapados en un molde preestablecido.

Al optar por una carrera que promueva la autorrealización, el profesional se encuentra en una posición privilegiada para experimentar una satisfacción y compromiso profundos. Esta satisfacción no solo mejora la calidad de vida del individuo, sino que también tiene un efecto positivo en el entorno laboral, generando un ambiente de trabajo más motivado y productivo. A largo plazo, la elección de una carrera alineada con los valores personales contribuye a una mayor estabilidad emocional y reduce el riesgo de experimentar agotamiento y estrés crónicos, problemas que suelen afectar a quienes se sienten desvinculados de su trabajo.

Asimismo, en la sociedad actual, las redes sociales y los medios de comunicación han reforzado la idea de que el éxito se mide en términos materiales: la posesión de bienes y el disfrute de lujos representan un símbolo de estatus. Esto ha llevado a una competencia constante por alcanzar estándares elevados de riqueza y apariencia, influyendo de manera significativa en las decisiones profesionales de los jóvenes. En lugar de buscar una carrera que ofrezca un sentido de propósito, muchos optan por aquellas profesiones que prometen recompensas económicas rápidas, lo que a menudo resulta en insatisfacción y una falta de

compromiso a largo plazo. Cambiar esta perspectiva requiere una reevaluación de los valores que la sociedad transmite sobre el éxito, destacando que el bienestar y la satisfacción no siempre se encuentran en los logros materiales.

Además de lo mencionado anteriormente, quiero compartir mi experiencia al momento de elegir una carrera, esperando que pueda servirle a alguien que esté en esa misma etapa de decidir qué rumbo tomar y en qué especializarse para incorporarse al mercado laboral. En un momento, ya tenía prácticamente decidida la carrera que estudiaría; sin embargo, el paso de los años me hizo replantearme esta decisión. Desde niño, siempre tuve una fascinación por entender cómo funcionan las cosas, qué partes las componen, cómo dependen unas de otras y cómo reacciona el resto de un sistema al modificar uno de sus elementos. Esta curiosidad me llevó a analizar casi cualquier objeto desde una perspectiva lógica, intentando entender su funcionamiento y propósito, incluso antes de saber de qué se trataba exactamente. Sumado a esto, mi fascinación por los aviones y los sistemas de propulsión, que me acompañó desde niño hasta parte de mi adolescencia, me hizo pensar que terminaría eligiendo una carrera que integrara estas áreas. En ese entonces, la carrera que más me atraía era ingeniería aeronáutica, probablemente por las opiniones de mi familia o conocidos que me la mencionaron. Entrar a una escuela técnica solo aumentó mi curiosidad y mis ganas de seguir una carrera orientada a la ingeniería, y pensé que este sería mi camino final.

Sin embargo, en mi escuela se abrió la especialidad de programación, justo en una época en la que este campo estaba ganando popularidad y se perfilaba como una carrera con una buena salida laboral. Además, prometía salarios competitivos después de apenas unos años de experiencia. Como también tenía un interés grande en el mundo de las computadoras —tanto que en esa época ya había armado mi primera computadora, en la que invertí más dinero del que quisiera reconocer en mejoras tanto funcionales como estéticas— decidí intentar la especialidad recién creada. Pensé que aprender programación sería interesante y que me podría servir para ganar dinero en mis primeros años. Además, consideraba que la programación sería una habilidad útil y relevante en mi vida adulta, y en ese momento, ser programador era popular y daba cierto prestigio.

Sin embargo, me llevé una gran sorpresa al descubrir que la especialidad era un desastre. No solo carecemos del material necesario para aplicar los conocimientos que recibimos, sino que había una gran deficiencia en el colegio a la hora de crear una especialidad que dependía del uso de computadoras sin contar con la infraestructura adecuada ni los equipos necesarios para poner en práctica lo aprendido. Esto hizo que las clases se tornan tediosas y muy molestas. Después de varios meses, el colegio decidió crear un aula dedicada a la programación, con los equipos necesarios. Pero este no fue el fin de los problemas. El aula se construyó con poca o nula planificación y tuvo que adaptarse a un espacio que no estaba diseñado para albergar equipos de ese tipo, lo que resultó en monitores quemados y computadoras que fallaban

constantemente. Tuvieron que pasar casi un año y medio para que se resolvieran estas fallas y los problemas relacionados con la falta de inversión y la mala planificación.

Si bien, en el proceso, estábamos aprendiendo cosas interesantes que llamaban nuestra atención y yo llegué a considerarme relativamente bueno en este ámbito, gracias a mi curiosidad por aprender nuevas cosas de los temas que íbamos viendo, la falta de recursos afectaba constantemente nuestro aprendizaje. En todo caso, los profesores también se esforzaban por ayudarnos, entendiendo la situación. A pesar de estas dificultades, llegué a dedicarme bastante a la programación durante algún tiempo, ya que el beneficio económico que prometía era muy atractivo y se alineaba con mis objetivos a futuro. Incluso llegué a planteárselo a mis padres, quienes me apoyaron a lo largo de toda mi secundaria.

El problema surgió hacia el final de la secundaria, donde ya prácticamente había decidido que haría ingeniería en sistemas debido a las grandes ventajas que ofrecía esta carrera. Sin embargo, algo no terminaba de atraerme. A pesar de que la programación se me daba bien, me sentía agobiado y llegué a experimentar bastante estrés. En este punto, recordé lo que realmente me apasionaba y decidí investigar nuevamente las carreras que tenía disponibles, pensando en combinar lo técnico y lo mecánico. La única carrera que parecía ofrecer esa combinación era mecatrónica, pero no se impartía en mi provincia y el plan de estudios no era el ideal.

Volví a pensar en ingeniería aeronáutica, y al principio me pareció una excelente opción, aunque las dudas de mis padres también influyeron, generando cierta inseguridad. Ellos comentaban que podría terminar en una fábrica con un título sobrecalificado, ya que la demanda de ingenieros aeronáuticos en el país no era tan alta debido al limitado desarrollo en esta área. A pesar de sus dudas, continué investigando por mi cuenta y hablando con personas que estuvieran en este ámbito o hubieran cursado la carrera. También exploré las opciones en diversas universidades y sus enfoques en ingeniería aeronáutica. Incluso llegué a inscribirme en un curso de piloto para obtener mi licencia, aunque tuve que pausarlo unos meses debido a que me desviaba de mis estudios.

Finalmente, al hablar nuevamente con mis padres, les expliqué que aunque la programación se me daba fácil y era una buena opción en términos de salida laboral, no quería enfocarme exclusivamente en ella durante mi etapa universitaria. Prefería estudiar algo más orientado a lo técnico y lo mecánico, y mis padres me apoyaron, incluso contactándose con personas dentro del campo de la ingeniería aeronáutica para conocer más sobre el área.

En este momento, me siento prácticamente decidido a seguir esta carrera, aunque en retrospectiva, me pregunto si hubiera sido mejor ignorar la especialidad de programación en mi colegio, pues podría haberme concentrado más en mi verdadera pasión. Al mismo tiempo, no me arrepiento del todo, ya que pude compartir esta experiencia con amigos que también

estaban en el programa de programación, lo cual hizo el proceso mucho más llevadero.

En conclusión, aunque en mi caso no hubo grandes obstáculos para elegir, sí existieron muchos factores que afectaron el proceso y me llevaron a replantear mis opciones en más de una ocasión. Al final, este recorrido me enseñó la importancia de considerar no sólo el ámbito económico, sino también el interés y la satisfacción personal en la elección de una carrera. Creo que es fundamental dejarse llevar y analizar diferentes perspectivas para tomar una decisión que nos asegure que estamos eligiendo lo correcto. No le recomiendo a nadie elegir una carrera que no disfruta solo por haber cursado ya un tiempo en ella. Las situaciones personales pueden cambiar mucho en poco tiempo, y eso es completamente normal. La clave está en elegir bien y disfrutar cada etapa; rodearse de personas con gustos e intereses similares enriquece la experiencia de estudiar y aprender. Para mí, el placer de estudiar y aprender cosas nuevas está en poder compartir estos logros y esfuerzos con personas que valoran y reconocen el trabajo de cada día, brindando apoyo en cada paso del camino.

## Referencias:

- Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(38), 16489–16493.
- Kasser, T. (2002). *The high price of materialism*. MIT Press.
- Maslach, C., & Leiter, M. P. (2016). Understanding the burnout experience: Recent research and its implications for psychiatry. *World Psychiatry*, 15(2), 103–111.
- Seligman, M. E. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. Free Press.
- Watts, A. (1973). *The wisdom of insecurity: A message for an age of anxiety*. Vintage Books.